

*Mensaje de Antonio Rodríguez Miranda,
Secretario Xeral da Emigración,
Con motivo del Día Internacional del Migrante
Santiago, 18 de diciembre de 2014*

Estimada amiga, estimado amigo:

Quisiera en este Día Internacional del Migrante, y a punto de concluir el 14º año de este nuevo siglo, poner el foco en las metas que el mundo y sus habitantes, todas y todos los humanos, nos fijamos para el futuro próximo.

La migración internacional ha crecido de manera notable desde el comienzo de este siglo XXI, y se calcula que en la actualidad más de 230 millones de personas buscan en países distintos al suyo nuevas oportunidades de mejorar su vida y desarrollar sus conocimientos. En octubre de 2013, los Estados miembros de la ONU adoptaron por unanimidad una [Declaración](#) en la que reconocen la contribución importante de la migración al desarrollo, y llaman a una cooperación más amplia para afrontar los retos de la migración irregular y facilitar un flujo de personas seguro, ordenado y regular. La Declaración también enfatiza la necesidad de respetar los derechos humanos de los migrantes y de promover las normas internacionales de trabajo. Además, condena de manera firme las manifestaciones racistas e intolerantes y resalta la necesidad de mejorar la percepción pública sobre los migrantes y la migración.

Son, desde luego, principios que el Gobierno gallego y, sin duda alguna, todas y todos los gallegos de bien de la Galicia territorial y Exterior respaldan, secundan, aprueban, apoyan, y ponen en práctica a diario. Porque un migrante es, ante todo, alguien que por múltiples razones ha dejado el país en el que nació pero que, salvo contadas excepciones, llevará siempre en su corazón y en su mente.

Así me lo demuestran las colectividades gallegas en todos los viajes que realizo, más de 40 a lo largo de este 2014, en los que ponen de manifiesto, en cuanto tienen ocasión, todo el cariño que guardan a su Galicia natal, aun cuando lleven décadas sin pisarla.

Es este un buen día, como los 364 restantes del año, para reflexionar sobre este cariño eterno de la Galleguidad hacia su tierra, genuino nexo de unión que hace que las gallegas y los gallegos de todo el mundo nos identifiquemos, nos conozcamos y nos reconozcamos, en lo más profundo, como un país avanzado a los demás en la plena integración de las migraciones como un fenómeno consustancial a la Humanidad. Lo que otrora fue dolor se convierte hoy en una riqueza que da frutos valiosos para poder disfrutar de una Galicia Universal.

Ojalá llegue un día en que todos los humanos seamos capaces de integrar e integrarnos como lo hace la Galleguidad en todo el mundo.